



**MENSAJE DE LA DRA. ROSAURA RUIZ GUTIÉRREZ, PRESIDENTA DE LA
ACADEMIA MEXICANA DE CIENCIAS, EN LA MESA DE APERTURA DEL
SIMPOSIUM *TRANSICIÓN ENERGÉTICA Y OPORTUNIDADES EN EL
SURESTE MEXICANO***

Villahermosa, Tabasco 25 de Marzo de 2009

Buenos días todos y todas,

Señor gobernador me da muchísimo gusto estar en su estado y sobre todo por la razón por la que estamos hoy, además de inaugurar este simposio sobre transición energética y oportunidades en el sureste mexicano, por el impulso que usted esta dando con este proyecto a la ciencia en Tabasco y a la educación también, porque sé del apoyo que usted le da a la universidad Juárez Autónoma de Tabasco,

Candita me da mucho gusto poder estar aquí contigo, con toda tu gente; porque la UNAM, y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco tienen muchos proyectos conjuntos, además de trabajar en la Academia Mexicana de Ciencias, trabajo en la UNAM y como parte de mis responsabilidades conduzco el programa de ECOES, el Espacio Común de Educación Superior en México, que próximamente presentaremos una convocatoria en la que por supuesto participa esta universidad para a través de la educación a distancia tratar de llegar a un mayor número de jóvenes en el país, gracias Candita también por todo tu apoyo y gracias a todo el presidium

Estimadas y estimados colegas

En México ha prevalecido una política gerencial de la ciencia y la tecnología, en la que sólo la rentabilidad tiene cabida. Como consecuencia, la naturaleza

nos empieza a pasar la factura de un desarrollo descuidado que abusa de los recursos no renovables y se preocupa poco por las futuras generaciones.

Este proceso es el resultado de una continua incultura científica. Hoy pagamos los costos que implica el que la ciencia no se enseñe adecuadamente desde los primeros niveles escolares, y de que sus conocimientos especializados no sean aprovechados como herramientas eficaces para encarar eficazmente los rezagos y desafíos de nuestro país.

Esta incultura científica no sólo explica la situación de atraso en varias regiones del orbe, constituye además la diferencia entre una sociedad democrática y otra que no lo es. Como lo apunta el doctor Marcelino Cerejido, *“la humanidad se encuentra dividida en un primer mundo (10%) con ciencia, que investiga, crea, produce, impone y hasta llega a definir quién es democrático, y un tercer mundo (90%) sin ciencia, que produce, se transporta y comunica con los inventos creados por el primer mundo”*.

El círculo vicioso que genera la carencia de una cultura científica, se completa con la ausencia de políticas justas, racionales y previsoras en materia científica y tecnológica, y el consecuente usufructo desmedido e indiscriminado de recursos.

En este sentido, el uso dominante de las energías fósiles, junto con una explotación precipitada y arrebatada del crudo, están detrás de los impactos del cambio climático, del rompimiento de los equilibrios hidrológicos en el sureste mexicano, del cambio de los patrones económicos en el medio rural, y del menosprecio u olvido de bienes agropecuarios, tan propios de la región, que daban sustento, identidad y cultura a núcleos significativos de su población.

Este proceso ha sido acompañado por una profunda transformación demográfica y una reorganización del territorio, y por el fenómeno de la migración de propios y desplazados de otros territorios, en busca de la bonanza del norte. Ha surgido con ello el clima de violencia e inseguridad, de la mano del crimen organizado. Así, las bandas de narcotraficantes, dada la posición geográfica de este dolido paraíso del agua, agregan a la región desafíos que es obligado enfrentar para transitar por el siglo XXI.

Desde la perspectiva de la Academia que me honro en dirigir, al igual que el resto del país, Tabasco y el sureste mexicano se encuentran en un momento de grandes definiciones para su horizonte histórico.

A la par del nuevo proceso de federalización que experimenta nuestra nación, la entidad se enfrenta al dilema de buscar un nuevo posicionamiento regional, ante los polos de desarrollo generados por la explotación del petróleo y por la apuesta a un ambicioso proyecto turístico de fisonomía mesoamericana.

Ha llegado el momento de repensar el esquema de desarrollo, en virtud de que, con base en los datos disponibles, ya podemos visualizar el fin del dominio del petróleo, a la vez que se perfila una nueva era fincada en las energías alternas y en la posibilidad de impulsar un desarrollo sustentable. De ser este el caso, estaremos en mejores condiciones para enfrentar el calentamiento global y sus devastadores efectos para la región. Tenemos por lo tanto la responsabilidad de adaptarnos a las desafiantes condiciones socio-ambientales y contribuir al cambio de mentalidad que se requiere para hacer del nuevo contexto un espacio de oportunidades.

Estas consideraciones nos parecen de particular relevancia al atender la invitación que nos hizo el gobernador de Tabasco a colaborar y fortalecer la reflexión sobre las oportunidades que se perfilan para la región en materia energética.

En este sentido, resulta fundamental llamar la atención sobre las implicaciones que tendrá la definición de una nueva política petrolera, con fundamento en las recientes reformas legales en la materia, y abordar el tema desde una perspectiva que, a partir de éstas, contemple las energías alternas y las oportunidades que se ofrecen a la región.

Más allá de la discusión sobre el alcance de tales reformas, quiero enfatizar el hecho de que abren la posibilidad, por primera ocasión en nuestra historia reciente, de formular una ambiciosa y diversificada política energética.

En la obligada búsqueda de nuevos nichos de oportunidad para la entidad y la región, el tema de las energías seguramente estará entre los pilares de un nuevo modelo de desarrollo, tanto en lo que se refiere a la explotación de las reservas probadas y a las potencialidades de hidrocarburos, como a las otras energías en las que Tabasco es un venero de oportunidades, particularmente en las de origen vegetal o hidráulico.

Para ello es indispensable poner en marcha nuevas estrategias que permitan evitar el que se repita el proceso de explotación desordenada y brutal que tuvo lugar en la década de los ochenta del siglo pasado.

Esta tierra de enorme tradición cultural tiene la oportunidad de ubicarse en la vanguardia nacional, no sólo como la fuente determinante de la energía del país, sino también por su explotación racional, limpia y sustentable del

petróleo y gas, y su impulso al uso de las bioenergías y de otros recursos alternativos.

Es por ello que, para la organización del simposium que hoy se inicia, nos propusimos resaltar el proceso de transición energética en curso, e impulsar una reflexión enfocada a las energías renovables y a la explotación racional del crudo, además de llamar la atención sobre la posición estratégica que tienen la ciencia, la formación especializada y el desarrollo tecnológico para que la entidad y la región sean actores del proceso y no simples compradores de capacidades externas.

Me congratulo de compartir con la UNAM y la UJAT la invitación del gobernador Andrés Granier. Asimismo, le reitero que la Academia a mi cargo refrenda su compromiso de colaboración con su gobierno para vislumbrar, con base en el conocimiento y el talento, los dilemas y oportunidades del desarrollo regional, tanto con las aportaciones de los mejores especialistas como con el fomento de la investigación y la formación de las capacidades que se requieren para dar paso a un desarrollo sustentable y a una gestión pública anclada en el saber y en la innovación.

Muchas gracias.